

armada la habia rechazado. El aspecto de los acontecimientos por lo mismo no debia causar la menor inquietud. Todos los individuos de la asamblea divididos hasta entonces por sus opiniones, habian prescindido de sus antiguos enconos, pues la necesidad de sacudir un yugo insostenible para todos, los reunia. Esta union constituia su fuerza y les proporcionaba entera seguridad.

Esta fuerza y esta seguridad nacidas de su union se vieron en breve repentinamente debilitadas.

Collot-d'Herbois, que era presidente, entra precipitadamente en el salon de sesiones; con noticia de los sucesos recientemente ocurridos, prorrumpe en las siguientes siniestras palabras:

« Ciudadanos: he aquí el momento de perecer en nuestro puesto; malvados, hombres armados han cercado la comision de seguridad general y se han apoderado de ella. »

He aquí la historia de esta invasion á mano armada: las comisiones de salud pública y de seguridad general habian manifestado muy poco celo y mucha imprevision en semejante crisis. El palacio de las Tullerías no se hallaba protegido por fuerzas suficientes, y este descuido hubo de ser muy funesto á la convencion.

Los diputados arrestados, que se hallaban en una de las piezas del edificio que ocupaba la comision de seguridad general, guardados por gendarmas, despues de haber comido en la sala de la

secretaría, fueron conducidos á diferentes casas de arresto sin precaucion y sin escolta<sup>1</sup>.

Henriot fue el único que permaneció en la comision atados los brazos á la espalda. La municipalidad entre tanto adoptaba medidas violentas. Sijas, miembro de ella, habia ido á la sociedad de los jacobinos, y reclutando allí los miembros de mas energía, llevó este refuerzo á la casa consistorial. Coffinhal, vice presidente del tribunal revolucionario, y algunos individuos de la municipalidad se dirigieron al frente de una fuerza armada á la comision de seguridad general donde hallaron á Henriot, cortaron las cuerdas con que estaba atado y se le llevaron consigo. Sintieron mucho no hallar allí á Robespierre y á otros diputados de los mandados arrestar; pero ya habian salido de allí para la prision á que se habia destinado á cada uno de ellos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Cuando Henriot estaba en la comision se notó que hacia señas á los dos hermanos Robespierre, se invitó á estos para que pasasen á la secretaría, lo cual ejecutaron con los gendarmas de su escolta; comieron en ella, y entre seis y siete de la tarde fueron conducidos á las casas de arresto. (Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 66.)

<sup>2</sup> Cuando los individuos de la municipalidad fueron á sacar á Henriot de la comision de seguridad general, los artilleros que les eran adictos asestaron los cañones contra el salon de sesiones precisamente por el punto que correspondia á la espalda de la silla del presidente: solo unos cien hombres habia entonces de guardia en la convencion; Breard á la sazón estaba desempeñando las funciones de presidente, cuando le vinieron á dar cuenta de lo que pasaba. « Es preciso no alborotar, contestó Breard, si hemos de perecer, los primeros golpes será yo quien los reciba. »

A Robespierre el mayor se le habia enviado á la casa del Luxemburgo, pero el empleado municipal destinado allí por la corporacion, se opuso á que fuese recibido en ella, é hizo que el coche se dirigiese al edificio de la mairía, poniendo antes presas á las personas que le escoltaban<sup>1</sup>. Desde la mairía fue conducido Robespierre á la municipalidad.

A Robespierre jóven le llevaron á la casa de San-Lázaro, pero no entró en ella y fue conducido á la municipalidad. *No ha sido la convencion la que me ha arrestado, dijo al concejo general, han sido los cobardes que hace cinco años estan conspirando.*

A Saint-Just le encerraron en la casa de arresto de los Escoseces; pero apenas habia entrado en ella se presentó un empleado municipal que le sacó y condujo á las casas-consistoriales.

A Couthon se le puso en la casa de la Bourbe, llamada entonces Puerto-Libre, y permaneció en ella hasta la una de la mañana. Un empleado municipal fue tambien á ponerle en libertad y llevarle á las casas consistoriales. Los dos Robespierre y Saint-Just le habian escrito el billete del tenor siguiente: « Couthon, estan proscriptos todos los patriotas; todo el pueblo se ha levantado;

<sup>1</sup> Esta escolta la componian el ciudadano Chanlaire, un macero de la convencion y un gendarma. El empleado municipal les dijo: « Caro pagareis el atrevimiento de haber puesto temerariamente vuestras manos en el padre del pueblo. (Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 113, 114.)

seria hacerle traicion el no reunirte con nosotros en las casas consistoriales donde actualmente nos hallamos<sup>1</sup>. »

Lebas, encerrado en la cárcel del departamento, fue poco tiempo despues sacado de ella por dos empleados de policia que le condujeron tambien al ayuntamiento. Esta saca de los presos se ejecutó luego que Sijas y Coffinhal invadieron el edificio de la comision de seguridad general y pusieron en libertad á Henriot.

Estos diputados y este general Henriot, que salieron de la prision mucho mas irritados que cuando habian entrado, para poder recobrar el poder que se les iba de las manos, para poder vengarse y salvar su vida, emplearon todos los medios, se valieron de todos los recursos que puede inventar una urgente necesidad. Henriot se puso á la cabeza de la fuerza armada y tomó nuevas disposiciones, no tanto para defenderse como para atacar; pero no todas las fuerzas de París contestaron á su llamamiento, pues las secciones de esta capital desaprobaban la conducta de la municipalidad, y no hay duda ninguna en que la gran mayoría de estas secciones era adicta á la convencion.

Lebas escribió á La Bertèche, comandante del campamento de la llanura llamada de Sablons; para invitarle á que hiciese marchar en auxilio de

<sup>1</sup> Rapport sur les événements du 9 thermidor, pag. 182, 183.

la municipalidad á los jóvenes alumnos de la patria; pero se habia previsto el golpe, y la Bertèche acababa de ser arrestado.

La convencion, ó por mejor decir sus comisiones, de las cuales puede decirse que padecieron descuido y tuvieron indecision, vueltas de su letargo con la atrevida accion de la municipalidad, tomaron por último la actitud que correspondia. La convencion declaró *fuera de la ley* á todos los individuos de la municipalidad, á Henriot, y á los diputados rebeldes.

Nombró un comandante de la fuerza armada parisiense, y le eligió entre los individuos de su seno. Barras fue el nombrado á quien dieron por adjuntos los siguientes diputados: *Ferraud, Fréron, Rovère, Delmas, Bollet, Leonardo Bourdon, Bourdon de l'Oise, Beaupré, Auguis, Legendre, Gouppilleau de Fontenay, y Hugué*. La convencion oye después con la mayor serenidad el informe de Barrère en el que traza los sucesos de aquel dia. Propone un decreto que prohiba cerrar las barreras y convocar las secciones sin autorizacion de las comisiones, y ponga *fuera de la ley* á todo funcionario público que diese orden á la fuerza armada para que avanzase contra la convencion ó para que no se pusiesen en ejecucion los decretos que hubiese expedido. Adoptada esta minuta de decreto, Barrère presenta una *proclama al pueblo frances* mas caracterizada y mas decidida que la anterior.

Una fuerza respetable guarnece entre tanto los puntos exteriores del lugar de las sesiones de la convencion; se acuerdan los medios de defensa y muy en breve los de ataque. Los ciudadanos se presentan á bandadas armados en derredor de las Tullerías, y todas las secciones se van presentando sucesivamente en la barra de la asamblea convencional, á hacer la protesta de su adhesion, y á jurar que no reconociendo mas autoridad superior que la de los representantes del pueblo, con sus cuerpos les servirian de baluarte.

Eran cerca de las doce de la noche cuando Barras comandante de la fuerza armada se presenta en la sesion: fue recibido en ella con grandes aplausos. « Vengo, dice, de recorrer una gran parte de Paris; en todas partes he encontrado al pueblo al nivel de la libertad, en todas se oyen los gritos de ¡*Viva la república!* ¡*viva la convencion nacional!* Los artilleros de la fuente de Grenelle me han acompañado á todas partes. Se han tomado y puesto en ejecucion varias disposiciones militares; la convencion se halla circundada por todos los republicanos de Paris; acabo de hacer arrestar á un gendarma que la municipalidad dirigia á La Bertèche; voy á poner en manos de ambas comisiones la carta que se le ha cogido. »

Preséntase después Ferraud á dar cuenta de sus operaciones; Ferraud, digno de disfrutar una vejez honrosa, digno de mejor suerte<sup>1</sup>, solo

<sup>1</sup> Ferraud, joven dotado de mucho valor y buenos deseos,

ha hallado en Paris hombres adictos á la convencion, hombres que al verle prorumpian en el grito de: *¡Moriremos todos por ella!*

Al oír estos gritos las personas que ocupaban las tribunas, repiten unánimemente: *¡Sí, moriremos todos!*

Ferraud refiere en seguida un hecho notable que prueba las esperanzas de la municipalidad insurreccionada y la osadía de su general Henriot, que se habia atrevido á enviar un gendarma con orden á la fuerza armada colocada para seguridad de la convencion nacional en derredor del edificio, de que inmediatamente se retirase. Ferraud hizo arrestar al gendarma.

Fréron da en seguida cuenta á la convencion del estado de Paris: refiere los artificios de que se han valido la municipalidad y Lebas para hacerse dueños del campamento de la llanura llamada de *Sablons*, y ganarse la voluntad de los jóvenes alumnos de la patria; pero añade que han sido desbaratados todos sus manejos y que aquellos jóvenes alumnos se mantienen fieles á la convencion.

Cuenta despues que han enviado á la plaza de las casas consistoriales (la de Grève) cinco artilleros de toda confianza para sondear á sus camaradas. Luego que estos supieron que la convencion habia puesto á Henriot *fuera de la ley*, han dicho que

que ha guiado en diferentes ocasiones nuestros ejércitos á la victoria, y sugeto cuyos principios eran tan puros como sus acciones, fue asesinado por los realistas en el mes de pradiel del año IV en el mismo salon de la convencion.

solo esperaban que se presentasen los representantes del pueblo para asestar sus cañones contra el local de la municipalidad. « Los momentos son preciosos, dice Fréron, es preciso obrar. » Al decir estas palabras, resuenan en todos los puntos del salon vivos aplausos. « Si se niegan á entregarnos los traidores, añade, reduciremos á cenizas el edificio que les sirve de asilo. »

Fréron dice tambien que la posicion del Puente-Nuevo está guardada por mil y quinientos hombres con artillería.

Tallien que ocupa en aquel momento la silla de la presidencia, invita á sus colegas á partir inmediatamente, con el objeto de que caigan las cabezas de los conspiradores antes que el sol aparezca sobre el horizonte.

La asamblea recibe entonces noticia de que Robespierre acababa de manifestar que antes de dos horas se pondria á la cabeza de la fuerza armada para dirigirse contra la convencion nacional.

¿Qué escenas ocurrían á la sazón en el concejo de la municipalidad? Habia organizado una *comision de los doce*, y otra ejecutiva, compuesta de cinco individuos. Fundaba muchas esperanzas en la gendarmería y en los artilleros, y hablaban sus miembros con menosprecio é injuriosamente de la representacion nacional.

Los maceros de la convencion, portadores del decreto que ordenaba á los miembros de aquella municipalidad compareciesen en la barra de la

asamblea, fueron maltratados y arrojados á empellones<sup>1</sup>.

No fue mejor recibido Degesne, teniente de la gendarmería, cuando intimó al concejo el decreto de arresto contra Henriot; Payan y el maire Fleuriot estrujaron entre sus manos el papel que contenía el decreto, trataron al portador de *esclavo vil*; le desarmaron, le encerraron y le hicieron la amenaza de que al siguiente día sería guillotinado<sup>2</sup>.

Voy á copiar la relacion de la expedicion que hizo á las casas consistoriales un empleado de la comision de salud pública llamado Dulac:

«La plaza de Grève estaba cubierta de hombres, de bayonetas y de cañones. Pude atravesarla toda llevando en la mano mi carta de ciudadano y anunciándome como comisionado de mi seccion. Asi logré llegar hasta el mismo salon de sesiones. Ambos Robespierre estaban allí, sentado el uno al lado del presidente *Lescot Fleuriot*, y el otro al de *Payan*, agente nacional.

«Un instante despues se presenta Couthon á quien traian á la sala del concejo, y lo notable era que aun le seguia su gendarma<sup>3</sup>. Asi que llegó le abrazaron Robespierre y otros muchos, y pasaron juntos á la pieza inmediata á donde me colé yo tambien. La primera palabra que oí allí á Cou-

<sup>1</sup> Récit du sieur Tourvel. Rapport des événements du 9 thermidor, pág. 199.

<sup>2</sup> Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 119.

<sup>3</sup> El gendarma que le habia conducido desde la convencion á la cárcel de Puerto-Libre.

thon fue, es preciso escribir inmediatamente á los ejércitos. Robespierre dijo: ¿Y en nombre de quién? Couthon contesta: En nombre de la convencion; ¿pues no se halla esta en cualquiera parte donde nosotros estamos? Los demas son un puñado de facciosos, á quienes muy luego disipará la fuerza armada y dará su merecido. Al oír esto Robespierre pareció reflexionar un poco, é inclinándose al oído de su hermano, le dijo: *Mi opinion es que se escriba en nombre del pueblo frances<sup>1</sup>.* »

Dulac se vió en la precision de escurrirse y volvió á atravesar la plaza de Grève. «Estaba, dice, mas llena de hombres y de armas que cuando habia pasado la primera vez; pero nadie sabia á qué era allí llamado, y la mayor parte aun ignoraba que la convencion estuviese en sesion permanente<sup>2</sup>.

Entre tanto la fuerza armada de la convencion, dispuestas todas las cosas, avanzó á cosa de las dos de la mañana en dos columnas protegidas por artillería, hácia la plaza de Grève; una de ellas circunvaló el edificio de las casas consistoriales; la otra, con dos diputados al frente, y los maceros de la convencion con hachas encendidas, entra en la plaza y encuentra en ella una multitud que para decidirse esperaba el éxito de los acontecimientos. Proclámase en la plaza á voz de pregon el decreto de la convencion que ponía *fuera de la ley* á los miembros del concejo municipal, etc. Esta

<sup>1</sup> Rapport sur les événements du 9 thermidor, pág. 210.

<sup>2</sup> Idem, pág. 211.